

SUMARIO

PRESENTACIÓN	Capitalismo del conocimiento: discusiones sobre una era en la historia del capitalismo	7
ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ		
NICO STEHR	Knowledge capitalism: The legal enclosure of intangibles	17
MARCOS MACHADO CRUZ	La transición hacia la economía del conocimiento en Alemania durante el periodo 1990-2020	49
MANUEL ALEJANDRO GUERRERO CRUZ	Quo vadis, India? La evolución del capitalismo en India en el sistema-mundo en la etapa del capitalismo del conocimiento. Rasgos, tendencias y desafíos	87
MAREK HRUBEC	Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y su rival. La era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento	109
CARLOS JAVIER PEGUERO ORTA	El trumpismo dentro de los marcos del capitalismo del conocimiento	139
SYED HASSAN SEIDA BARRERA RODRIGUEZ	Knowledge Capitalism: Crypto Legalism and the Cuban case	173
CARLOS LUIS HECHAVARRIA CABRERA	Capitalismo del conocimiento y dependencia en América Latina y el Caribe (2000-2019)	197
CARLOS SÁNCHEZ ENRIQUE ROIG	Return to nature in Latin America: Challenges of big data and artificial intelligence for Latin America integration in the transition from Knowledge Capitalism to post – humanism	229
ESTUDIOS		
WILLIAM I. ROBINSON	¿Puede resistir el capitalismo global?	249
H. C. F. MANSILLA	En cuestiones ecológicas no hay que sucumbir ante las demandas democráticas. Breve ensayo en torno a la irracionalidad humana	283
MARTINA DELICATO	Análisis de las acciones armadas palestinas en Italia a través de la prensa española (1973-1985)	297

¿Puede resistir el capitalismo global?*

William I. Robinson

Universidad de California,

Santa Barbara

Estados Unidos

Resumen: El período comprendido entre 2008 y la tercera década del siglo XXI se caracteriza por una crisis prolongada del capitalismo global, tanto estructural como política, que se ha visto agravada por la pandemia del coronavirus. La era de la globalización implica una transformación radical en las modalidades de producción y apropiación de plusvalía. Existe una imparable concentración y centralización extrema del capital a escala global en los conglomerados financieros, que a su vez actúan para entrelazar toda la masa del capital global. En la actualidad el sistema está experimentando una nueva ronda de reestructuración y transformación basada en una digitalización mucho más avanzada de toda la economía y la sociedad globales. Los agentes del capitalismo global están intentando que el sistema disponga de una nueva oportunidad de reproducción a través de esta reestructuración digital y mediante reformas que ciertos sectores de la élite global están defendiendo frente a las masivas presiones populares. Más allá de la coordinación de políticas transnacionales entre Estados, el poder estructural que la clase capitalista transnacional puede ejercer desde arriba sobre éstos socavará estas reformas a menos que haya una contramovilización masiva del poder de las mayorías. Si alguna reforma reguladora o redistributiva llega a concretarse, la reestructuración puede desencadenar, dependiendo de la correlación de fuerzas sociales y de clase, una nueva ronda de expansión productiva que atenúe la crisis. Sin embargo, a largo plazo, sin una reforma más profunda que la que actualmente se vislumbra en el horizonte, es difícil observar cómo el capitalismo global podría continuar reproduciéndose.

Palabras clave: Capitalismo Global; Crisis Global; Financiarización; Digitalización; Sobreacumulación; Clase Capitalista Transnacional; Movimientos de Protesta Global.

Can Global Capitalism Endure?

Abstract: The period from 2008 into the third decade of the twenty-first century has been one long protracted crisis for global capitalism, as much structural as political, that has been aggravated by the coronavirus pandemic. The era of globalization has involved an ongoing radical transformation in the modalities of producing and appropriating surplus value. There is an extreme and still increasing concentration and centralization of capital on a global scale in the financial conglomerates that in turn act to interlock the en-

* Este artículo fue publicado por primera vez en la *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 1/2021 (1). Traducción de José María García Martínez.

tire mass of global capital. Now the system is undergoing a new round of restructuring and transformation based on a much more advanced digitalization of the entire global economy and society. The agents of global capitalism are attempting to purchase for the system a new lease on life through this digital restructuring and through reform that some among the global elite are advocating in the face of mass pressures from below. Beyond transnational policy coordination among states, the structural power that the transnational capitalist class is able to exercise from above over states will undermine reform unless there is a mass counter-mobilization of power from below. If some regulatory or redistributive reform actually comes to pass, restructuring may, depending on the play of social and class forces, unleash a new round of productive expansion that attenuates the crisis. In the long run, however, it is difficult to see how global capitalism can continue to reproduce itself without a much more profound overhaul than is currently on the horizon, if not the outright overthrow of the system.

Keywords: Global Capitalism; Global Crisis; Financialization; Digitalization; Over-accumulation; Transnational Capitalist Class; Global Protest Movement.

Introducción

Si la historia del capitalismo es una historia de transformaciones sin fin, las crisis con frecuencia señalan un antes y un después. El periodo que transcurre desde 2008 hasta la tercera década del siglo XXI ha sido una prolongada crisis que, lejos de estar resuelta, se ha agravado por la pandemia de coronavirus. Esta crisis es tanto económica, o estructural, como política, de legitimación del Estado y de la hegemonía capitalista (Robinson, 2014; 2020; 2022). Como muchos observadores han percibido, es también existencial por la amenaza de colapso ecológico, así como por el renovado peligro de guerra nuclear, a los que debemos añadir el riesgo de futuras pandemias que podrían involucrar microbios mucho más mortíferos que los coronavirus. ¿Puede perdurar el capitalismo global? ¿Sobrevivirá la humanidad? Se trata de dos preguntas diferentes. Es completamente posible que el sistema perdure, incluso con una mayoría de la humanidad debiendo enfrentar luchas desesperadas por su supervivencia, que llevarán a muchos a perecer en las próximas décadas.

Cada gran crisis en el capitalismo mundial ha traído consigo predicciones de que el sistema colapsaría por sí solo enfrentando contradicciones irresolubles. Sin embargo, el capitalismo ha demostrado con frecuencia ser más resistente y adaptable que sus profetas del día del juicio final. Como exploraremos en este ensayo, el sistema atraviesa una nueva ronda de reestructuración y transformación desde el colapso financiero de 2008, basada en una digitalización mucho más avanzada de la economía y sociedad globales. El contagio

ha dado un renovado impulso a estas transformaciones. Los agentes del capitalismo global están intentando adquirir para el sistema un nuevo préstamo vital a través de la reestructuración digital y a través de reformas que ciertos agentes entre la élite global están impulsando ante la perspectiva de presiones masivas desde abajo. Si alguna reforma redistributiva o reguladora llega realmente a ponerse en marcha, esta reestructuración podría -dependiendo del juego de fuerzas sociales y de clase- liberar una nueva ronda de expansión productiva que atenúe la crisis. En el largo plazo, sin embargo, es difícil ver cómo el capitalismo global puede continuar reproduciéndose a sí mismo sin una renovación mucho más profunda de la que está ahora mismo en el horizonte, o sin un completo derrocamiento del sistema.

El desafío para la economía política radical consiste en capturar el movimiento del cambio estructural y en identificar posibles trayectorias y resultados, que siempre dependen de la política y la lucha de clases. Y el desafío para los intelectuales radicales es contribuir a través de la teoría y el análisis exponiendo las contradicciones del sistema dominante contribuyendo así a las urgentes luchas de nuestros días. Intentando aceptar estos desafíos, son necesarias las habituales advertencias. Nuestras exploraciones sobre el mundo son siempre un proceso de clarificación y revisión sin un final abierto. Estas explicaciones son forzosamente una simplificación, ya que todas son sinopsis de una realidad compleja que intentamos presentar como un «panorama general». Este ensayo es exploratorio, con algunos pasajes teóricos de naturaleza provisional. Como tal, todas las conclusiones son preliminares.

La dimensión estructural de la crisis global

El capitalismo mundial ha experimentado en los últimos dos siglos varios episodios de crisis estructural, o lo que defino como crisis de reestructuración, denominadas así debido a que la resolución de estas crisis requiere una gran reestructuración del sistema. «Resolución» se refiere aquí al desplazamiento en espacio y tiempo a través de una reestructuración que sienta las bases para un nuevo estallido de acumulación sostenida y expansión hacia afuera después de un periodo de malestar y estancamiento. Al final, las contradicciones subyacentes del sistema desarrollan y hacen estallar nuevas crisis, a menudo provocadas por un evento desencadenante, como el estallido de una burbuja especulativa o un cambio político decisivo.

La primera Gran Depresión desde la década de 1870 hasta la década de 1890 condujo a la gran ola del imperialismo de finales del siglo XIX, al ascenso de poderosas corporaciones nacionales, y en último término a la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique. La Gran Depresión en la década

de 1930 desató intensas luchas de clases por todo el mundo y levantamientos políticos, haciendo renacer al fascismo, la Segunda Guerra Mundial, y finalmente la consolidación de un nuevo modelo de capitalismo regulado o redistributivo. Conocido como el New Deal en Estados Unidos y en otras partes como socialdemocracia, lo que podemos denominar técnicamente capitalismo Fordista-Keynesiano estableció las bases para el *boom* posterior a la Segunda Guerra Mundial, la denominada edad de oro del capitalismo. La siguiente crisis estructural de la década de 1970, caracterizada por la «estanflación», o la combinación de estancamiento e inflación, fue «resuelta» mediante la globalización. El sistema se sometió a un periodo de reestructuración radical, transformación y expansión a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, implicando el ascenso de un sistema productivo, financiero y de servicios globalmente integrado en tanto que el capital se transformaba en global y reorganizaba sus circuitos mundiales. A diferencia de la situación ocurrida en crisis estructurales previas, en esta era de capitalismo global la economía mundial está ahora indisolublemente integrada y funciona como una unidad singular en tiempo real.

Las crisis estructurales tienen su origen en la sobreacumulación. Este término se refiere a una situación en la que se acumulan enormes cantidades de capital (beneficios) pero los inversores no pueden encontrar salidas productivas para descargar el excedente acumulado. Es entonces cuando este capital se estanca, en tanto que los capitalistas se abstienen de reinvertir los beneficios, arrojando al sistema a una crisis. La sobreacumulación se origina en el circuito de la producción capitalista, fundamentalmente en la tendencia a que la tasa de beneficio caiga.

De hecho, la tasa media permaneció en torno al quince por ciento en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, cayó al final de la década de 1980 al diez por ciento y continuó su declive, al seis por ciento en 2017 (*The Economist*, 26 de enero de 2019). Pero la sobreacumulación se expresa habitualmente como un problema de realización, manifestado en el mercado como una crisis de sobreproducción y subconsumo. En 2018, el uno por ciento más rico de la humanidad controlaba más de la mitad de la riqueza mundial mientras que el ochenta por cien inferior tuvo que conformarse con sólo un cinco por ciento (Oxfam, 2015). Estas desigualdades -el resultado natural de la dinámica capitalista descontrolada, sin tendencias compensatorias que compensen la polarización social- acabó socavando la estabilidad del sistema mientras que crecía la brecha entre lo que se produce (o podría producirse) y lo que el mercado puede absorber. La sobreacumulación aparece así en primer lugar como una saturación en el mercado y después como estancamiento. De

hecho, de 2008 a 2020 hubo un constante aumento en capacidad infrautilizada y una disminución de la producción industrial en todo el mundo (Cox, 2019; Toussaint, 2020). El excedente del capital acumulado sin ningún sitio al que ir se expandió rápidamente. Las corporaciones transnacionales registraron beneficios récord durante la década de 2010 a la vez que la inversión corporativa disminuía (*The Economist*, 26 de mayo de 2016). Adviértase que hay un doble movimiento aquí: la tasa de beneficio ha caído mientras que la masa de beneficio ha crecido. El efectivo total depositado en las reservas de las dos mil corporaciones no financieras más grandes del mundo aumentó de 6,6 billones de dólares en 2010 a 14,2 billones en 2020 -una cantidad considerablemente mayor que las reservas de divisas de los gobiernos centrales del mundo- mientras que la economía global se estancaba (*The Economist*, 16 de mayo de 2020).

Si bien la acumulación de tales beneficios puede ser buena para los individuos que se hacen ricos, representa un problema para el sistema en su conjunto, en términos estructurales, ya que el capital no puede permanecer ocioso sin dejar de ser capital. En años recientes la acumulación se ha desparramado en reflujos y flujos puesto que la clase capitalista transnacional (en adelante, CCT) ha buscado salidas para descargar este excedente acumulado. La salvaje especulación financiera y la deuda creciente de gobiernos, corporaciones y consumidores impulsó el crecimiento en las primeras dos décadas del siglo XXI, pero se trata de soluciones temporales e insostenibles para un estancamiento a largo plazo. La deuda de los estados, empresas y consumidores alcanzó un máximo histórico de 281 billones en 2020, más que el 355 por ciento del producto interior bruto total mundial (Maki, 2021). Este crecimiento impulsado por la deuda es sencillamente insostenible en ausencia de una redistribución significativa y otros cambios estructurales muy alejados de las políticas neoliberales. Un gran impago de la deuda de empresas, estados o consumidores -u olas de impagos- podría liberar una mayor reacción en cadena en el desmoronamiento cuesta abajo de la economía global.

La especulación financiera frenética en el casino global señala a transformaciones más fundamentales de la economía política global. La financiarización empezó a finales del siglo XX con la desregulación y liberalización de los mercados financieros en todo el mundo, junto con la introducción de tecnologías informáticas y de la información en estos mercados. Mientras que los sistemas financieros nacionales se fusionan en un sistema financiero global cada vez más integrado, el capital financiero transnacional emerge como la fracción hegemónica de capital a escala global. Acumula un poder social enorme, incluyendo la capacidad de imponer políticas a los estados y a otros circuitos de

acumulación a través de los mercados financieros globales (Robinson, 2014) y de regular los circuitos de capital en todo el mundo, en un cambio de la relación histórica en la que las finanzas servían como complemento al capital industrial. Hay una literatura sobre la financiarización demasiado vasta como para citarla aquí (véase *inter alia*, Marazzi, 2011; Tabb, 2012; Krippner, 2012; Durand, 2017; Prins, 2019; y citando mi propio análisis, Robinson, 2014, capítulo cuatro). Sin embargo, en mi opinión el fenómeno sigue estando muy poco entendido y escasamente teorizado. En parte, se debe al hecho de que los cambios que implica en la naturaleza del capitalismo la financiarización -si de hecho es ésta la mejor forma de describirla- son tan profundos y están ocurriendo tan rápidamente que es difícil entenderlos. El asunto se complica por el proceso paralelo de digitalización, que hace posible esta financiarización y está ocasionando una reestructuración radical de todo el sistema, un asunto al que volveré en un momento.

La financiarización ha hecho posible convertir la economía global en un casino gigante para los inversores transnacionales. Mientras que se agotan las oportunidades para reinvertir el capital sobreacumulado en otros lugares, en la economía global la CCT ha optado por descargar billones de dólares para la especulación en los mercados globales de materias primas, mercados bursátiles, de divisas, mercados de futuros, deudas para inversión, cada posición corta y derivado imaginable, criptodivisas, acaparamientos de tierras, inmuebles urbanos, entre otras actividades especulativas en el inframundo de la banca en la sombra. Estos mercados especulativos se convierten en salidas para que los inversores globales «aparquen» su capital sobreacumulado. Como resultado, la brecha entre la economía productiva de bienes y servicios y el capital ficticio ha crecido hasta convertirse en un abismo inmenso. El capital ficticio hace referencia al dinero arrojado a la circulación sin ninguna base en mercancías o en la producción. Una gran parte del ingreso generado por la especulación financiera es ficticio, lo que significa (expresado de manera simple) que existe en el papel o en el ciberespacio pero no corresponde a ningún tipo de riqueza real en el mundo, esto es, bienes y servicios que la gente necesita y quiere, como comida, prendas de ropa, viviendas, etcétera. La acumulación de capital ficticio a través de la especulación puede desplazar la crisis temporalmente al futuro o en el espacio hacia nuevas geografías digitales y nuevos grupos de población, pero a largo plazo sólo exacerba el problema subyacente de sobreacumulación. En 2018, por ejemplo, el producto interior bruto mundial o el valor total de los bienes y servicios producidos en el mundo, ascendió a unos 75 billones de dólares mientras que el mercado global de derivados -un

indicador de la actividad especulativa- se estimaba en unos abrumadores 1,2 mil *billones* de dólares (Maverick, 2018)¹.

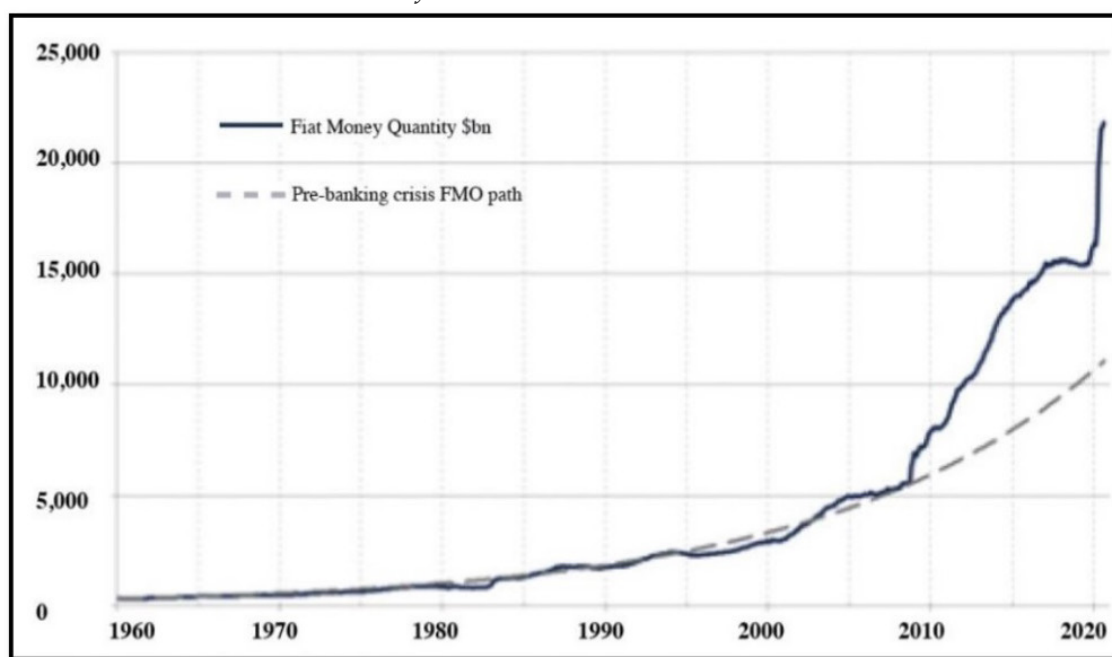
A raíz del colapso financiero de 2008, Estados Unidos y otros gobiernos occidentales optaron por políticas conocidas como «flexibilidad cuantitativa», lo que en esencia significa que las tesorerías de los gobiernos imprimen dinero y lo inyectan en el sistema bancario como crédito barato, incluso si supone unas tasas de interés negativas. La flexibilidad cuantitativa acaba creando montañas de lo que se conoce como dinero fiduciario (*fiat money*), o divisas emitidas por el gobierno que no están respaldadas por ninguna mercancía, profundizando la brecha entre el capital ficticio y la economía productiva. Aparte de las perspectivas de colapso en sí mismas, la impresión de dinero fuera de control podría en el largo plazo desencadenar una inflación incontrolada que desestabilizaría aún más la economía global. Esta acumulación de capital ficticio dio una apariencia de recuperación económica en los días que sucedieron a la Gran Recesión. Pero sólo se limita a compensar la crisis temporalmente en el futuro al tiempo que en el largo plazo exacerba el problema subyacente. A través de su programa de flexibilización cuantitativa, la Reserva Federal estadounidense prometió unos increíbles 16 billones de dólares en rescates secretos a bancos y corporaciones por todo el mundo (GAO, 2011), después del colapso de 2008. Pero esto sólo nos cuenta parte de la historia. De acuerdo con un informe del FMI (2009), la cantidad total que los estados y los bancos centrales en las economías avanzadas se comprometieron a proporcionar al sector financiero equivalen al 50,4 por ciento del PIB de todo el mundo. Sólo este dato debe dejar claro las profundas transformaciones en las finanzas globales hasta el punto de que la crisis que comenzó en 2008 es distinta a todas las crisis anteriores y sitúa al capitalismo global en un territorio inexplorado.

Los bancos e inversores institucionales que recibieron gran parte de este apoyo simplemente reciclaron los billones de dólares en nuevas actividades especulativas, en contra de las expectativas keynesianas de que estimularan una recuperación productiva. En el momento en que las oportunidades para la inversión especulativa en un sector se habían agotado, la CCT simplemente puso su atención en otro sector para descargar su excedente. Entonces, con la economía global en caída libre en 2020, muchos gobiernos recurrieron a

1 Durand repasa el crecimiento del capital ficticio en la forma de crédito para el sector privado no financiero, la deuda pública, y el mercado bursátil. Concluye que: «las diferentes formas básicas del capital ficticio combinadas garantizan que, principalmente, esta categoría se expandió durante todo el periodo en cuestión, incluso después de la crisis de 2008. En otras palabras, durante las últimas tres décadas, la cantidad de valor validado en anticipación de futuros procesos de valorización ha aumentado constantemente en relación a la cantidad de riqueza producida realmente» (Durand, 2017:65).

rescates masivos para el capital. Los gobiernos de Europa y Estados Unidos proporcionaron unos impresionantes 8 billones de dólares de ayuda financiera a las corporaciones privadas sólo en los dos primeros meses de la pandemia, una cantidad que aproximadamente equivale a sus beneficios de los dos años precedentes (*The Economist*, Abril 2020). La mayoría de los gobiernos en todo el mundo aprobaron paquetes que consistían en la misma combinación de estímulo fiscal, rescate corporativo y un modesto alivio público, en el caso de que se proporcionara (IMF, 2021). Reciclada en más actividad especulativa, la inyección de fondos del Estado en el sistema financiero global durante la pandemia expandió todavía más la brecha entre la economía productiva y el capital ficticio mientras que las burbujas mantenían la economía capitalista a flote. La siguiente figura muestra el crecimiento en *fiat money* medido en Estados Unidos, indicando el nítido pico desde 2008 en adelante, y un pico casi vertical con el inicio de la pandemia.

FIGURA 1: *Cantidad de dinero fiduciario, en miles de millones de dólares (1960-2020)*



Fuente: St. Louis Fed database (FRED), Goldmoney.

La producción, circulación y apropiación de valor globales

La era de la globalización ha implicado una radical transformación en curso en las modalidades de producción y apropiación del valor excedente, una transformación apresurada primero por la crisis de 2008 y de nuevo por la pandemia. El sistema financiero globalmente integrado que emergió en los inicios del siglo veintiuno ha hecho posible que los valores puedan cruzar fronteras

sin interrupciones mientras que se mueven rápidamente y a menudo de forma instantánea a través de los nuevos circuitos financieros globales. El capital dinero puede ser capaz de abrir o cerrar puertas para la generación de riqueza dentro de la lógica de la acumulación capitalista (del valor de cambio) pero no hace nada por sí mismo, excepto tener valores reales adheridos a él. El capital ficticio no puede producir valor excedente pero puede redistribuirlo. El triple proceso de globalización, financiarización y digitalización está modificando cómo se crea el valor, se distribuye y se apropia en todo el mundo. Esto implica afirmar que la contradicción entre producción de valor y realización de valor está adquiriendo nuevas formas que requieren ser estudiadas.

Faulkner y Hearse (2021) sugieren que necesitamos repensar la relación entre la teoría del valor y las leyes de movimiento del capital con el fin de no confundir dos registros de actividad y niveles de abstracción diferentes. «La teoría del valor trabajo (la cual es correcta; todo el valor es creado por el trabajo) tiene que ser separada de las leyes de movimiento de la acumulación de capital», sostienen, «esto es, las leyes que gobiernan los circuitos de capital, y la forma en que estos circuitos determinan salarios, precios y beneficios, y por tanto la distribución de valor entre y en el interior de las clases sociales». No estoy tan seguro, sin embargo, de que sean dos registros diferentes, sino dos momentos distintos en el circuito del capital global, en tanto que el capital como una relación es *valor en movimiento*, que está experimentando un cambio radical ante la globalización, financiarización, y digitalización. En ese sentido, considero que es pertinente una teoría de la distribución del valor como corresponde a la época actual de capitalismo globalizado y capital financiero transnacional.

El ascenso de un sistema financiero digitalizado, globalmente integrado y desregulado permite al capital transformar cualquier flujo actual o *futuro* de ganancias (dividendos, intereses, hipotecas, pagos de tarjetas de crédito, vencimientos de bonos privados o estatales, entregas de mercancías, etcétera) en un activo del capital fácilmente vendible. Y entonces, por su parte, logra la capacidad de especular más, a través del comercio que tiene lugar a un segundo grado de separación del origen productivo original del flujo de ganancias y del instrumento financiero que está siendo comercializado (Robinson, 2014). Teóricamente, los grados de separación de esta especulación de la generación productiva de valor originaria pueden ser infinitos, de modo que el capital ficticio se separa todavía más de la economía «real» (o productiva). En otras palabras, el frenético negocio de dinero que nunca abandona el ciberespacio involucra -a mayores grados de separación de cualquier valor tangible subyacente- incluso activos o riqueza producidos por seres humanos. El acreedor

inicial, digamos de un préstamo hipotecario, lo vende a su vez a agentes de derivados de alto riesgo, de modo que los bancos y los fondos de gestión de inversiones son libres de buscar el beneficio especulativo sin ninguna preocupación por los activos materiales reales y las personas vinculadas a éstos (por ejemplo, una vivienda), es decir, por las ganancias y pérdidas de las adquisiciones de derivados. De hecho, ¡apuestan sobre estas ganancias y pérdidas!

Históricamente una porción del valor excedente que se origina en la producción (en el proceso de trabajo capitalista) se redistribuye a través de la circulación. La primera apropiación de valor excedente ocurre por los capitalistas que adquieren fuerza de trabajo y organizan el proceso de trabajo, y esto podría tener lugar en cada fase de la producción de una mercancía. La segunda es por otros capitales que se apropian de porciones del valor original en circulación en tanto que se realiza. Pero en décadas recientes el abismo se ha expandido rápidamente entre la generación original de plusvalía en el punto de la producción y su apropiación en cualquier otro lugar de la economía global por los circuitos del capital financiero que parecen ajenos a esta producción (Robinson, 2014). Para Faulkner y Hearse (2021), aspectos fundamentales para la comprensión del capitalismo financiarizado y la permanente economía de la deuda son: «a) la escala de la apropiación del excedente, que ahora ocurre no en la producción, sino en la circulación; b) el grado al cual el *locus* de la explotación se ha desplazado del proletario como trabajador al proletario como consumidor/deudor». De hecho, el endeudamiento de los hogares en sí mismo involucra no sólo una escalada de una explotación secundaria, esto es, apropiación de valores que son independientes de la extracción de valor excedente en el proceso productivo. También supone un aumento sustancial en la dominación financiera sobre la reproducción social de las clases populares y trabajadoras, y un aumento en la apropiación de valor que ignora la producción de valor (la producción de nuevas plusvalías), y por tanto acaba agravando el problema de sobreacumulación.

La investigación del siglo XX desde la perspectiva de los sistemas-mundo y la teoría de la dependencia mostró cómo la plusvalía producida en regiones periféricas de la economía global era transferida a través del intercambio desigual, los precios de transferencia de las corporaciones multinacionales, y otros mecanismos propiciados por la especialización desigual en una división del trabajo internacional (véase, *inter alia*, Wallerstein, 1983). A medida que la globalización proseguía hacia el fin del siglo, los académicos que trabajaban en este marco desarrollaron el concepto de cadenas de valor internacionales, a lo que se refieren como cadenas globales de mercancías (Gereffi y Korzeniewicz, 1993). Este enfoque se centra en cómo el valor se añade a las mer-

cancias en distintas fases de su producción, esparcidas a lo largo de muchos países. Las fases de mayor valor añadido acumulan más ingresos y benefician a localizaciones geográficas particulares, concebidas generalmente como estados nación particulares.

Aplicando este enfoque, Clelland (2013) argumenta que detrás del «brillante valor» de «flujos monetizados visibles» de salarios, rentas y beneficios, permanece lo que él denomina «valor oscuro», que involucra la captura del valor por participantes que controlan un nodo en una cadena de mercancías de participantes en otros nodos, así como aportes de trabajo no pagado de hogares y comunidades (trabajo social reproductivo no pagado). Los capitalistas que capturan el valor oscuro pueden utilizarlo para reducir precios con el fin de atraer un mayor volumen de consumidores que sus competidores, reinvertir en acumulación expandida, o lograr un mayor grado de monopolio dentro de las cadenas de mercancías. Los capitalistas que logran un mayor poder de monopolio son capaces de capturar una porción del excedente generado por otros en una posición más baja dentro de la jerarquía de la cadena de mercancías a través de subidas y rebajas de precios en cada nodo de la cadena, en particular, el margen entre el coste de producción y el precio de mercado de los insumos a lo largo de la cadena (este sería el mecanismo de los precios de transferencia, pero ahora no dentro de una única corporación sino entre una empresa matriz y una subcontratada). Centrándonos en la cadena de mercancías del iPad de Apple, Clelland mostró que Apple se apropió de la mejor parte de la diferencia entre el precio de los factores y el precio de mercado (precio de venta) de un iPad como resultado de su control de toda la cadena de suministro y su posición de monopolio sobre ella. Para continuar siendo competitivos, los proveedores en la cadena son forzados a extraer valor oscuro de una fuerza de trabajo con bajos sueldos, recursos naturales a bajo precio y externalización de costes a los ecosistemas y los hogares.

La investigación en cadenas de mercancías era un buen punto de partida para entender los cambios radicales en marcha en la relación entre producción y apropiación de valor en la economía global. Pero está limitada en algunos aspectos. Al atribuir la captura del valor por nodos más altos en la cadena de explotación por países centrales o periféricos oculta las relaciones transnacionales sociales y de clase subyacentes que impulsan la producción y apropiación de valores. Como la investigación de la transnacionalización del capital ha mostrado (Robinson, 2014; Robinson and Sprague, 2018; Phillips, 2018), los conglomerados corporativos globales no pueden ser identificados con países particulares y el valor extraído a través de los intercambios desiguales en las cadenas de mercancías no pueden ser vistos como apropiados por un país.

Phillips ha documentado que en 2018, sólo 17 conglomerados financieros globales gestionaron colectivamente 41,1 billones de dólares, más de la mitad del PIB del planeta entero, y que estos conglomerados están tan entremezclados transnacionalmente entre sí mismos que diferenciarlos en marcos nacionales o en empresas claramente definidas es simplemente imposible. En sus palabras, constituyen «una red autoinvertida de capital entrelazado que abarca el globo» (Phillips, 2018:35).

Somos testigos de una extrema concentración y centralización del capital a escala global en los conglomerados financieros, que a su vez actúan para conectar toda la masa de capital global. Parece claro que la noción de «corporaciones nacionales» es demasiado amorfa para expresarlo y que empresas individuales como Apple son unidades organizativas dentro de una masa mayor de capital global involucrado. El valor no queda ubicado en marcos nacionales particulares sino que fluye a través de las «venas abiertas» del sistema financiero globalmente integrado. Sin analizar la estructura del capital global, los enfoques existentes toman una empresa incorporada, como Apple, como unidad fija de capital y así ocultan las relaciones subyacentes de propiedad y control que determinan la apropiación del valor. Más taxativamente, las cadenas globales de mercancías y los enfoques relacionados parecen centrarse por completo en procesos comerciales e industriales. Muestran cómo el valor es apropiado a través de una cadena *de producción* pero no analizan el capital financiero que lo apropia del capital productivo y comercial. En ausencia de un análisis de las finanzas, estos enfoques existentes son de poca ayuda para identificar la creciente hegemonía del capital financiero transnacional en el impulso de la acumulación global y la apropiación de valor. No aclaran que el valor apropiado por el capital corresponde a fases diferentes de producción y circulación de mercancías, por no hablar de cualquier relación necesaria entre los procesos de apropiación y las diferentes geografías nacionales. Recordemos que el capital ficticio es una valorización ficticia a menos que o hasta que sea realizada, no en el papel o en el ciberespacio, sino en el mundo material real.

Si las TNC (o empresas transnacionales) en la cima, como Apple, realizan una función «integradora del sistema» (Cox, 2013), a su vez están implicadas y subordinadas a la red de capital financiero transnacional. Además, los investigadores han observado hace mucho tiempo que las corporaciones industriales han experimentado una financiarización a medida que entran en los mercados financieros globales y sus operaciones financieras dan forma a decisiones con respecto a la producción, por lo que las corporaciones industriales como Apple se han convertido ellas mismas en grupos financieros. Situadas

en la cúspide de la jerarquía en la cadena de iPad, la corporación Apple se apropia valor de capitales que proveen de insumos y ensamblaje en la cadena de suministro, como documentó Clelland. ¿Pero quién es el dueño de Apple? Los billonarios y multimillonarios que son el rostro de los capitalistas de Apple eran propietarios en 2021 sólo de unos pocos puntos porcentuales de la empresa. Los tres accionistas mayoritarios individuales, Arthur Levinson, Tim Cook y Jeff Williams, juntos poseían poco más del uno por ciento. Por el contrario, los tres inversores institucionales mayoritarios, Vanguard Group, BlackRock y Berkshire Hathaway, poseían más del 20 por ciento de la empresa (Reiff, Mayo 2021). En 2021 BlackRock era la firma de gestión de activos más grande del mundo, gestionando 9 billones de dólares y proporcionando asesoramiento de gestión para inversores que poseen muchos billones de dólares más (Reiff, Febrero 2021).

Como muestra Phillips (2018), BlackRock tiene inversiones cruzadas con conglomerados financieros de todo el mundo que a su vez reúnen miles de inversores individuales, grupales e institucionales y billones de dólares, y está comprometido al mismo tiempo en las firmas líderes globales industriales y de servicios. China Investment Corporation posee el 2,1 por ciento de las acciones de BlackRock, la Autoridad de Inversiones de Kuwait posee 5,24 por ciento, Temasek Holdings Limited de China posee el 3,9 por ciento, entre otros inversores en BlackRock². Pero esto nos dice muy poco de la naturaleza transnacional, no tanto estadounidense, del rastro de los beneficios de Apple más allá de la misma Apple – de hecho, esta metodología de análisis que intenta determinar la nacionalidad de distintas secciones de propiedad de la masa de capital transnacional yerra el tiro por completo. Por ejemplo, Wellington Management es propietaria del 3,1 por ciento de las acciones de BlackRock. Si bien está localizada en Boston, tiene inversores de instituciones de más de 60 países³. BlackRock obtiene en torno al 80 por ciento de sus ingresos de asesoramiento en inversión, tarifas administrativas y préstamos de valores financieros (Reiff, Febrero 2021) así como de dividendos de las firmas en las que son invertidos, así que la compañía está apropiándose valor, que en primer lugar fue apropiado por Apple, de capitalistas industriales subcontratados y que había sido previamente reapropiado por el capital financiero transnacional. En otras palabras, si Apple se apropia la mejor parte del valor en la cadena de mercancías del iPad, ese valor es a su vez apropiado por el capital financiero

2 Estos datos son de Market Screener, accesibles en: <https://es.marketscreener.com/cotizacion/accion/BLACKROCK-INC-11862/>

3 Véase, por ejemplo, la página de Wellington en Wikipedia.

transnacional, en el que hay numerosos puntos de apropiación y reapropiación a través del sistema financiero global.

Por tanto, el valor no se aparca en Apple como corporación. Continúa moviéndose a inversores globales gestionados por los enormes conglomerados de gestión de activos como BlackRock, State Street y Vanguard, que después del colapso financiero de 2008 se han quedado atascados en el núcleo del capitalismo global, como Maher y Aquanno (2021) entre otros autores han analizado. Después de 2008 los inversores institucionales llegaron a poseer tanto como el 70 por ciento del S&P 500, y entre estos, Vanguard, BlackRock o State Street se convirtieron en los accionistas mayoritarios en 438 de las 500 compañías (Maher y Aquanno, 2021). La enorme concentración de poder y control en estos conglomerados de gestión financiera globales es crucial para la expansión exponencial del capital ficticio. Krippner (2012) y Durand (2017), entre otros, han demostrado la porción cada vez mayor de beneficios totales dirigiéndose a las finanzas en décadas recientes y especialmente desde 2008, sumado a la dependencia creciente de las firmas no financieras de los ingresos obtenidos por operaciones financieras. «El poder obtenido a través del capital ficticio se traduce en un poder concreto en la manipulación y apropiación de la economía real por el apalancamiento financiero», observa Hermeto. «Este apalancamiento ocurre en un proceso de dos pasos. Primero, se desconecta de la economía real y se infla. Segundo, con su expansión en activos, vuelve a la economía real y toma el mando de los sectores más rentables [sic]. El capital ficticio tiene un carácter parásito inmanente; necesita un huésped para sobrevivir» (Hermeto, 2021:4).

En resumen, los mercados financieros concentran riqueza apropiándose valor de otros circuitos que, a su vez, se lo apropian del trabajo. Los especuladores globales son capaces de apropiarse valores a través de nuevos circuitos que en muchos aspectos son independientes del valor «real» o de la producción material (Robinson, 2014). En la competencia por los porcentajes de la plusvalía total global es el capital financiero transnacional el que domina. Pero en la medida en que el capital ficticio se desvincula de su amarre histórico en la economía «real», ¡cada vez más esta competición tiene que ver con el capital ficticio! – específicamente, con valoraciones de activos crecientes en el mercado bursátil, mercados de tierra e inmobiliarios y derivados, esto es, valor ficticio. Mientras que gran parte de esta discusión es exploratoria y debe ser ampliada en otro lugar, el punto clave con respecto a la crisis es que las masivas apropiaciones de valor a través del sistema financiero global sólo pueden sostenerse a través de la expansión constante de capital ficticio, lo que resulta en un mayor empeoramiento de las condiciones subyacentes de la crisis.

El capital ficticio, como señala Durand (2017:55), es «una encarnación de ese capital que tiende a liberarse a sí mismo del proceso de valorización a través de la producción». Históricamente, esto no aparece necesariamente como un problema insuperable. El capital financiero como *crédito* juega históricamente un papel clave en la economía real de la producción de bienes y servicios, esto es, de valor material o fundamental, o por decirlo de otra forma, en la valorización del capital a través del proceso de producción. La autonomía de la acumulación financiera de valor fundamental podría expandirse o contraerse durante largos periodos de crecimiento, estancamiento y crisis. Pero, en este momento, la relación histórica entre la dinámica relativamente autónoma de la acumulación financiera y su valor real subyacente parece oscilar considerablemente hacia la primera, hasta el punto que casi parece soltarse: así de boquiabiertos nos deja el abismo entre el capital ficticio y la economía real, en el que la valorización financiera *aparece* como independiente de la valorización real. Esta independencia, por supuesto, es una ilusión. Si el sistema llega a desplomarse, la crisis podría eclipsar todas las crisis anteriores, con las vidas de miles de millones de personas en la cuerda floja. La inyección sin precedentes de dinero fiduciario en el sistema financiero podría resultar en un nuevo tipo de estanflación, en la que la inflación descontrolada es inducida por estos niveles astronómicos de liquidez, incluso si la aguda desigualdad y las bajas tasas de beneficio prolongan el estancamiento. Una posibilidad más optimista es que estas inyecciones puedan posponer el *crash* durante el tiempo necesario para que la economía real pueda «ponerse al día» y cerrar el abismo⁴. Pero ésta es una apuesta de alto riesgo.

Mientras que la discusión aquí sigue siendo provisional, dos cosas deben quedar claras. En primer lugar, la expansión desenfrenada del capital ficticio hecha posible por la financiarización se agrava aún más por la capacidad del capital financiero transnacional para apropiarse valor en nuevas formas y con independencia de la economía real de bienes y servicios. Y segundo, esta expansión, como advierte Durand (2017:1), implica «una prioridad creciente de la producción futura», agravando por lo tanto la crisis estructural de sobreacumulación. Durand está en lo cierto cuando afirma que la erupción de las finanzas no es otra cosa sino que «el capitalismo está quedándose sin espacio» (*Ibid*). ¿Pero podría ser que el capitalismo consiga nuevo espacio a

4 Hay precedentes históricos para este tipo de cierre. Fernand Braudel advirtió que la expansión del capitalismo financiero en Europa de 1830 a 1860 con el tiempo llevó a la aceleración de la producción industrial. Rudolf Hilferding realizó un argumento similar en su análisis de cómo el capital financiero desencadenó la expansión industrial alemana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como sostiene Durand (2017:4-5).

través de una expansión productiva impulsada digitalmente, al tiempo que la digitalización da lugar a una dramática transformación de la economía real? ¿La revolución digital actualmente en curso marcará el inicio de nuevas oportunidades para la acumulación y el crecimiento en la producción de bienes y servicios que sean lo suficientemente fuertes para apoyar al hipertrofiado sistema financiero, es decir, para restaurar alguna correspondencia entre las finanzas y la producción material de bienes y servicios?

La segunda era de la información

Las crisis estructurales como las ocurridas en las décadas de 1930 y 1970 por lo general suponen la transformación de los patrones de acumulación de capital y nuevas rondas de expansión, a menudo incorporando nuevas tecnologías de vanguardia, como materiales sintéticos, bienes duraderos, y tecnologías militares-industriales, de automoción y petroquímicas, que impulsaron el *boom* tras la Segunda Guerra Mundial. A principios del siglo XX, el economista soviético Nikolai Kondratieff observó cómo la economía mundial, impulsada por nuevas tecnologías de vanguardia, experimentaba ciclos de alrededor de 40-50 años (llamados olas de Kondratieff). En estos ciclos, las rondas de expansión con el tiempo se agotan y son seguidas por recesiones y crisis, resultando en una reorganización del sistema y nuevas tecnologías que ayudan a lanzar un nuevo ciclo. Carlota Pérez (2003) ha realizado recientemente un argumento similar, siguiendo la perspectiva de Schumpeter de los ciclos de negocio e innovaciones. Las nuevas tecnologías necesitarán tiempo para generar una expansión productiva, bajo su punto de vista, porque las ganancias siguen siendo elevadas en industrias que ya emplean tecnologías consolidadas y continúan absorbiendo las finanzas disponibles. Una vez que estas tecnologías consolidadas se agotan, las oportunidades para inversiones rentables en ellas quedan exhaustas y las sucede la financialización. Pero entonces se introducen nuevas tecnologías y con el tiempo atraen inversiones financieras, mientras se establece un nuevo «paradigma tecnoeconómico» que abre paso a un periodo de expansión productiva. Pérez admite que los patrones políticos y culturales favorables al nuevo paradigma deben institucionalizarse de forma apropiada para que el periodo de expansión se ponga en marcha. No obstante, este y otros enfoques afines dependen excesivamente de la determinación tecnológica; omiten la centralidad causal de las luchas sociales y de clase.

El capitalismo global parece estar a punto de iniciar otra ola de reestructuración y transformación basada en una digitalización mucho más profunda de la economía y sociedad globales. En el núcleo de esta nueva ola de desarrollo tecnológico está la tecnología de la información más avanzada o las

denominadas tecnologías de la cuarta revolución industrial⁵. Lideradas por la inteligencia artificial (AI) y la recolección, procesamiento y análisis de inmensas cantidades de datos («big data»), las tecnologías emergentes incluyen aprendizaje automatizado, automatización y robótica, nano y biotecnología, el Internet de las cosas (IoT), computación cuántica y en la nube, impresión 3D, realidad virtual, nuevas formas de almacenamiento de energía, vehículos autónomos para aire, mar y tierra, entre otras. Las tecnologías de la información y los ordenadores (CIT), introducidas por primera vez en la década de 1980 proporcionaron una base para la globalización. Permitió a la CCT coordinar y sincronizar las secuencias de producción global y establecer así una producción globalmente integrada y un sistema financiero en el que se ha incorporado cada país. De la misma manera en que la introducción originaria de las CIT e Internet a finales del siglo XX transformó profundamente el capitalismo mundial, esta segunda generación de tecnologías digitales está conduciendo a una nueva ronda de reestructuración mundial que promete tener otro impacto transformador en las estructuras de la economía, sociedad y política globales.

Es difícil subestimar lo rápida y extensa que es la actual reestructuración digital. De acuerdo con datos de UNCTAD, la «economía colaborativa» se disparará de 14 mil millones de dólares estadounidenses en 2014 a 335 mil millones en 2025. Los envíos globales de impresoras 3D crecieron más del doble en 2016, hasta superar los 450.000, y se espera que alcancen los 6,7 millones para finales de 2020. El valor global del comercio electrónico se estima que ha alcanzado 29 billones de dólares en 2017, lo que equivale al 36 por ciento del PIB global. Durante 2021, 277 millones de personas hicieron compras transfronterizas mediante comercio electrónico. Las exportaciones de servicios digitales finales llegaron a ser en 2019 de 2,9 billones de dólares, o un 50 por ciento de las exportaciones de servicios globales. Para 2019 el tráfico de internet global era 66 veces el volumen del tráfico de internet en todo el mundo en 2005, mientras que el tráfico Global Internet Protocol (IP), un *proxy* para los flujos de datos, creció de alrededor de 100 gigabytes (GB) *por día* en 1992 a más de 45.000 GB *por segundo* en 2017. Y todavía el mundo se encuentra en los primeros días de una economía impulsada por los datos; para 2022 el tráfico IP global está proyectado que alcance 150.700 GB por segundo, impulsado

5 Hay una creciente literatura sobre estas nuevas tecnologías y la reestructuración a la que dan lugar. Véase *inter alia* Brynjolfsson y McAfee (2014); Ford (2015); Rose (2016); Schwab (2016); Srnicek (2016); UNCTAD (2019); Zuboff (2019). Véase Robinson (2020a; 2022) para mi propio análisis extendido sobre la digitalización y la reestructuración capitalista global, del que se inspira en gran medida la presente discusión.

por cada vez más y más gente conectándose a la red por primera vez y por la expansión del IoT. La digitalización desde sus comienzos exhibe un efecto de red en tanto que la gama de actividades humanas y relaciones sociales se articula en el mismo lenguaje principal de flujos de *bits*, esto es, en unos y ceros. Nos estamos aproximando a una situación, o tal vez ya hayamos llegado a ella, en la que cada persona en el planeta está conectada -en su mayor parte directamente, aunque todo el mundo de forma indirecta- a través de una única red digital común. Ya en 2015 más de un 30 por ciento de la población global estaba usando plataformas de redes sociales. Para 2019 había 5,2 mil millones de *smartphones* en operación en todo el mundo y más de la mitad del planeta estaba *online* (Schwab y Malleret, 2020: 27, 165).

Si la primera generación de la globalización capitalista desde la década de 1980 en adelante supuso la creación de una producción globalmente integrada y un sistema financiero, la nueva ola de digitalización y el crecimiento de las plataformas han facilitado desde 2008 una transnacionalización muy rápida de los servicios digitales. Para 2017 los servicios representaban en torno al setenta por ciento del producto bruto mundial total (Marois, 2017) e incluían comunicaciones, informática, tecnología digital y de plataformas, comercio electrónico, servicios financieros, trabajo técnico y profesional, y alojamiento de otros productos no tangibles como películas y música. Este desplazamiento mundial a una economía basada en servicios radicada en la extendida introducción de las tecnologías de la cuarta revolución industrial da lugar a un cambio radical en la estructura de la producción capitalista hacia la importancia crucial del conocimiento para la producción de bienes y servicios. Esto ha supuesto la creciente dominación del capital intangible (literalmente, capital que no es físico en naturaleza), que ha sido denominado de forma alternativa «capital intelectual», «propiedad intelectual», y «producción inmaterial», sumado al concepto asociado de trabajo inmaterial, trabajo cognitivo, y trabajadores del conocimiento, en referencia a los trabajadores que participan en la producción inmaterial. La información está en el campo de la cultura y la cultura es lo que define a nuestra especie diferenciándola del resto. Ahora que la información se desplaza a un nuevo plano cualitativo en nuestra existencia material, queremos recordar que la información como poder social nunca es independiente de las relaciones de producción y las dinámicas de poder insertas en ella.

La pandemia de Covid-19 ha impulsado los esfuerzos de las grandes compañías tecnológicas y sus agentes políticos para transformar más y más áreas de la economía en estos nuevos reinos digitales (Robinson, 2020a; 2022). En el centro de esta reestructuración global están los gigantes tecnológicos, entre ellos

Microsoft, Apple, Amazon, Tencent, Alibaba y Facebook⁶. Estas compañías experimentaron un crecimiento extraordinario en la década de 2010. Sumados ahora a los mastodontes tecnológicos más antiguos están Zoom, Netflix y otras empresas impulsadas por la pandemia así como firmas tecnológicas como Taiwan Semiconductor Manufacturing (TSM) cuya expansión y capitalización de mercado estaba inflándose incluso antes del contagio. Los usuarios diarios de Zoom se dispararon un 3.000 por ciento en los primeros cuatro meses de la pandemia. Además, hay ahora cientos de firmas tecnológicas emergentes de todo el mundo que prosperaron durante la pandemia y que puede esperarse que se expandan rápidamente en tanto que siga adelante la reestructuración. Apple y Microsoft registraron una asombrosa capitalización de mercado de 1,4 billones de dólares cada una a principios de 2020, justo antes de la pandemia. Para finales de este año esta cifra ha ascendido a 2,08 billones y 1,63 billones, respectivamente. La capitalización de Amazon se situó en 1,04 billones en la pandemia y ha ascendido a 1,58 billones para finales de 2020. Alphabet (la compañía matriz de Google) registró una capitalización de 1,2 billones, Samsung de 983 mil millones, Facebook de 779 billones, y Alibaba y Tencent en torno a 700 mil millones de dólares cada una. Para tener una idea de lo rápido que han crecido estos mastodontes, la capitalización de mercado de Google ascendió de menos de 200 mil millones de dólares en 2008 hasta más de 1 billón de dólares en 2020, o un aumento de un 500 por ciento en una década. Mientras tanto, en sólo dos años, de 2015 a 2017, el valor combinado de las compañías de plataformas con una capitalización de mercado de más de 100 millones de dólares se disparó un 67 por ciento, hasta más de 7 billones de dólares.

Un puñado de las empresas tecnológicas más grandes han absorbido enormes cantidades de efectivo de inversores transnacionales de todo el mundo quienes, desesperados por nuevas oportunidades de inversión, han despilfarrado miles de millones de dólares en los gigantes tecnológicos y de plataformas como una salida para su capital acumulado excedente en búsqueda de beneficios. La inversión anual en CIT se disparó de 17 mil millones de dólares en 1970 a 65 mil millones en 1980, después a 175 mil millones en 1990, 496 mil millones en 2000, y 654 mil millones en 2016, alcanzando un máximo de 800 mil millones de dólares en 2019 (*Federal Reserve Bank*, 2020). A medida que los capitalistas invierten estos miles de millones, las entidades bancarias y de inversión globales se entrelazan con el capital tecnológico, al igual que los negocios en todo el mundo se desplazan a la informática en la nube y la inte-

6 Para las múltiples fuentes de los datos en este párrafo, véase Robinson, 2020a; 2022.

ligencia artificial. Está claro que las cantidades astronómicas involucradas en la capitalización de mercado de las firmas tecnológicas son en gran parte un resultado de la especulación bursátil. Parece existir una enorme brecha, difícil o incluso imposible de medir, entre el valor de los activos materiales de estas compañías y su capitalización de mercado, reflejando el mismo abismo entre la economía real y el capital ficticio analizado en la sección previa. Podemos afirmar que la relación entre las finanzas y la producción en el sector tecnológico es la misma que existe en la economía global en general.

¿Pero podría tratarse de una relación temporal mientras que la inversión en tecnología genera una reactivación y expansión productivas? La recuperación productiva requiere bajo la lógica del capitalismo que la tasa de beneficio aumente. Esto puede surgir, *ceteris paribus*, de un aumento en productividad a través de la digitalización sin un aumento correspondiente en la tasa de salarios total, o que como mínimo los beneficios aumenten más rápidamente que los salarios. Los datos muestran que desde la década de 1980 en adelante, las corporaciones que efectuaron la transición a CIT fueron drásticamente más productivas que sus competidoras, logrando resolver la denominada «paradoja de la productividad» (Brynjolfsson, Erick y Andrew McAfee, 2014:100-101), según la cual el crecimiento en productividad se ralentizó notablemente al inicio de 1973, fecha en que comienza la crisis estructural y la ulterior globalización⁷. Un informe de McKinsey estimaba en 2016 que las tasas de crecimiento global para los próximos 50 años se podrían ralentizar a casi la mitad de la tasa que se disfrutó en los 50 años previos, de 3,8 a 2,1 por ciento. Esto deposita las esperanzas en las tecnologías digitales como la principal fuente del crecimiento futuro (Kauffman *et al.*, 2016).

La digitalización es una «tecnología de uso general», lo que significa que, como la electricidad, se difunde por todas las ramas de la economía y la sociedad y se incorpora a todo. Quienes controlan el desarrollo y la aplicación de las tecnologías digitales adquieren un recién descubierto poder social e influencia política. En este proceso emergen nuevas configuraciones y bloques de capital (Robinson, 2020a). El ascenso de la economía digital implica una fusión de Silicon Valley con el capital financiero transnacional -las inversiones de los bancos estadounidenses en tecnología, por ejemplo, aumentaron un 180 por ciento de 2017 a 2019 (CBinsights, 2019)- y el complejo militar-indus-

7 El crecimiento medio de productividad por trabajador en Estados Unidos era 2,3 por ciento anual entre 1891 y 1972. Fue solo de un 1,4 por ciento anual entre 1972 y 1996, y 1,3 por ciento entre 2004 y 2012, aunque se recuperaron niveles históricos entre 1996 y 2004, correspondiendo aproximadamente al periodo en el que la informática se generalizó en la industria y los servicios. Véase Wolf, (2016: 117-118).

trial y de seguridad, dando origen a un nuevo bloque triangulado de capital que parece estar en el mismo núcleo del paradigma emergente tras la pandemia. A medida que este proceso se intensifica, aquellos grupos de la CCT que controlan la digitalización general desarrollan nuevas modalidades para organizar la extracción de la plusvalía relativa y aumentar la productividad a una tasa exponencial. De ahí que las nuevas tecnologías alteren las cadenas de valor existentes y generen una reorganización entre sectores del capital y fracciones de la clase capitalista. Permiten que los gigantes tecnológicos y el capital financiero digitalizado se apropien de porcentajes cada vez mayores del valor generado por los circuitos globales de acumulación. Si la economía real se va a «poner al día», como se ha argumentado antes, será en la relación del sector tecnológico con el capital financiero transnacional. ¿Es posible que la entrada masiva de capital financiero en este sector genere producción de valor, y que los beneficios crecientes en la producción impulsada digitalmente conducirán a esta «puesta al día»? No hay señales de que esto esté ocurriendo actualmente, pero lo que podría inclinar la balanza podría ser la reforma del Estado impulsada por protestas masivas, como argumentaré en un momento.

Los defensores del capitalismo global argumentan que la economía digital traerá empleos cualificados y bien pagados, y resolverá los problemas de polarización social y estancamiento. Es cierto que la primera ola de digitalización a finales del siglo XX tuvo como resultado una bifurcación del trabajo, generando empleos cualificados y bien pagados en uno de los polos, haciendo crecer nuevos ejércitos de trabajadores tecnológicos y financieros, ingenieros, programadores de software, etcétera. En el otro polo, la digitalización produjo una masa mucho más numerosa de trabajadores de bajos salarios, sin cualificación y una expansión de las tropas de trabajadores excedentes (Robinson, 2020b). Pero la nueva ola de digitalización amenaza ahora con convertir en superfluo mucho del denominado «trabajo del conocimiento», descualificar y degradar una porción significativa de aquellos trabajos basados en el conocimiento que quedan. Cada vez más, el trabajo cognitivo y los trabajadores *gig* enfrentan salarios bajos, tareas aburridas y repetitivas, y precariedad. Mientras que el «big data» captura datos en ocupaciones basadas en el conocimiento en el lugar de trabajo y en el mercado y las convierte en algoritmos, este trabajo está en sí amenazado con ser reemplazado por la inteligencia artificial, vehículos autónomos y el resto de las tecnologías de la cuarta revolución industrial. De hecho, incluso antes del choque pandémico, la automatización se estaba expandiendo de la industria y las finanzas a todas las ramas de los servicios, incluso a la comida rápida y a la agricultura. Se espera que con el tiempo sustituya a muchos trabajos profesionales como abogados, analistas

financieros, médicos, periodistas, contables, evaluadores de riesgos y bibliotecarios (Robinson, 2022).

Las crisis, recordemos, otorgan al capital transnacional la oportunidad de restaurar niveles de beneficio forzando una mayor productividad con menos trabajadores. Este proceso descrito por el clarividente Marx está impulsado por la nueva ola de digitalización, impulsada ahora a la última moda por las condiciones económicas y sociales generadas por la pandemia. Desde la década de 1980 casi todo el empleo perdido en Estados Unidos en ocupaciones rutinarias debido a la automatización, por ejemplo, ocurrió durante las recesiones (para una discusión, véase Robinson, 2022). La primera ola de CIT en las últimas décadas del siglo XX desencadenó un crecimiento explosivo en productividad y en capacidades productivas, mientras que las nuevas tecnologías digitales prometen multiplicar estas capacidades aún más. Concretamente, la digitalización incrementa enormemente la composición orgánica de capital, lo que significa que la porción de capital fijo en forma de maquinaria y tecnología tiende a aumentar en relación con el capital variable en forma de trabajo. En lenguaje más sencillo, la digitalización acelera enormemente el proceso por el cual la maquinaria y la tecnología sustituyen el trabajo humano, expandiendo así los grupos de aquellos convertidos en excedentes y marginados.

Sin duda la reestructuración desencadenará una nueva ola de expansión. Pero cualquier expansión hará aumentar los problemas que un aumento en la composición orgánica de capital presenta para el sistema, concretamente, la tendencia a que caiga la tasa de beneficio, una contracción de la demanda agregada, y la acumulación de beneficios que no pueden ser reinvertidos de forma rentable. En una visión más amplia, el intensificado poder estructural logrado por la CCT a través de la globalización y la financiarización le ha permitido socavar las políticas redistributivas e imponer un nuevo régimen laboral a la clase trabajadora global basado en precarización y flexibilización, o proletarización bajo condiciones de inseguridad y precariedad permanentes. La Organización Internacional del Trabajo informó en 2019 que una mayoría de los 3,5 mil millones de trabajadores en el mundo deben o subsistir a duras penas (o intentarlo) en la economía informal -esto es, unirse a las tropas de trabajo excedente- o trabajar bajo acuerdos precarios, incluyendo acuerdos laborales informales, flexibles, a tiempo parcial, por contrato, migrantes e itinerantes. A lo largo de las pasadas cuatro décadas la globalización ha traído consigo una inmensa nueva ronda de cercamientos globales mientras que cientos de millones han sido desarraigados de las zonas rurales del Tercer Mundo y convertidos en migrantes internos y transnacionales. Algunos de estos millones

desarraigados están superexplotados a través de la incorporación en fábricas globales, granjas y oficinas como trabajo precario, mientras que otros están marginados y convertidos en una humanidad excedente, relegados a un «planeta de ciudades miseria». La humanidad excedente es de uso no *directo* por el capital. Sin embargo, ampliando el marco de análisis, el trabajo excedente es crucial para el capitalismo global en tanto que realiza una presión a la baja en los salarios en todas partes y disciplina a aquellos que permanecen activos en el mercado de trabajo.

Mientras que la ola de innovación tecnológica ahora en marcha podría albergar grandes promesas a largo plazo, bajo el capitalismo global, las implicaciones sociales y políticas de las nuevas tecnologías -desarrolladas dentro de la lógica del capital y su implacable impulso por acumular- apuntan a un gran peligro. En particular, estas nuevas tecnologías, *ceteris paribus*, agravarán las fuerzas que impulsan la sobreacumulación y la expansión de las tropas de la humanidad excedente. Permitirán a la CCT y sus agentes crear nuevos y horripilantes sistemas de control social, hegemonía y represión, sistemas que pueden ser utilizados para restringir y contener la rebelión de la clase trabajadora global, de movimientos de oposición, y de las masas excluidas. La criminalización, a menudo basada en la raza, y el control militarizado se convierten en mecanismos de contención preventivos, convergiendo con el impulso hacia la acumulación militarizada con el potencial de crear un estado policial global. Ya podríamos estar viendo la descomposición del dominio por consenso y un crecimiento de sistemas coercitivos de control social como estrategias para gestionar una población excedente.

En ausencia de reformas redistributivas o reguladoras, o intervención estatal para generar empleo público o formas alternativas de trabajo, este proceso sólo empeora la crisis estructural de sobreacumulación. La cuestión entonces pasa a ser de lucha de clases y de respuestas políticas. ¿Puede la lucha masiva de las clases trabajadoras y populares forzar al sistema a llevar a cabo medidas de redistribución, re-regulación e inversión en bienestar social que puedan compensar la crisis en el futuro y dar al capitalismo global un nuevo préstamo vital?

Conclusión: Futuros en disputa

Hasta aquí hemos argumentado sobre la dimensión estructural de la crisis global. Pero la crisis es tanto política como económica. Los estados capitalistas enfrentan recurrentes crisis de legitimidad tras décadas de dificultades y descomposición social forjadas por el neoliberalismo, agravadas por la incapacidad de estos estados para gestionar la emergencia sanitaria del Covid-19

y el colapso económico. Las élites han intentado históricamente resolver las contradicciones del capitalismo a través de instrumentos nacionales de política pública. Sin embargo, el capital transnacional se ha liberado en décadas recientes de las limitaciones impuestas por el estado-nación. La CCT y sus agentes políticos en los estados carecen de estructuras políticas funcionales para resolver la crisis, estabilizar un bloque de poder global, y reconstruir la hegemonía capitalista, dada la separación entre una economía globalizada y un sistema de autoridad política basado en estados-nación. Las élites globales han intentado adquirir autoridad política supranacional a través de aparatos del estado transnacional (TNS) (véase *inter alia*, Robinson, 2004, 2008 y especialmente 2014, capítulo dos). Pero la naturaleza fragmentada y sumamente incipiente de los aparatos del TNS hace este esfuerzo problemático dada la dispersión de la autoridad política formal a lo largo de muchos estados nacionales y la naturaleza poco definida de los aparatos del TNS sin ningún centro, constitución formal o capacidad de imposición.

Los representantes más «ilustrados» de la CCT han estado clamando por mecanismos transnacionales de «gobernanza» a través de un TNS más poderoso (Robinson, 2017) que podría permitir a la clase dominante global reinar en la anarquía del sistema con el interés de salvar el capitalismo global de sí mismo y de desafíos radicales desde abajo. Pero este esfuerzo enfrenta la contradicción entre la función de acumulación y la función de legitimación de los estados nacionales. Es decir, el estado nacional enfrenta una contradicción entre la necesidad de promover la acumulación de capital transnacional en su territorio y su necesidad de lograr legitimidad política y estabilizar el orden social doméstico. Atraer inversión financiera y corporativa transnacional al territorio nacional requiere aportar capital con todos los incentivos asociados con el neoliberalismo, como la presión a la baja de los salarios, desregulación, concesiones impositivas, privatización, subsidios a la inversión, austeridad fiscal, etcétera. El resultado es una desigualdad creciente, empobrecimiento, e inseguridad para las clases populares y trabajadoras, exactamente las condiciones que arrojan a los estados a crisis de legitimidad, desestabilizan sistemas políticos nacionales y ponen en peligro el control de la élite.

La hegemonía capitalista se está derrumbando. Una encuesta de 2020 (John, 2020) descubrió que una mayoría de la gente en todo el mundo (56 por ciento) cree que el capitalismo está haciendo más daño que bien. La falta de confianza en el capitalismo era más alta en Tailandia e India (75 y 74 por ciento, respectivamente), seguidos de cerca por Francia (69 por ciento). Las mayorías rechazaron el capitalismo en muchos países de Asia, Europa, el Golfo Pérsico, África, y América Latina. De hecho, sólo en Australia, Canadá, Estados Unidos,

Corea del Sur, Hong Kong y Japón las mayorías estaban en desacuerdo con la afirmación de que el capitalismo actualmente hace más daño que bien. Una «primavera global» está estallando por todo el mundo.⁸ Desde 2017 a 2019, más de 100 grandes protestas antigubernamentales barrieron el mundo, tanto en países ricos como empobrecidos, derribando en torno a 30 gobiernos o líderes y desatando una escalada de violencia estatal contra los manifestantes (*Carnegie Endowment for International Peace*, 2020). Sin embargo, este periodo de dos años no fue sino un momento cumbre de las insurgencias populares que se extienden tras la Gran Recesión de 2008; un verdadero *tsunami* de rebeliones masivas no visto desde al menos 1968.

El levantamiento tiene un carácter realmente global (Robinson, 2022). Desde Chile al Líbano, Iraq a India, Francia a Estados Unidos, Haití a Nigeria, y de Sudáfrica a Colombia, las luchas masivas parecen adquirir en muchos casos un carácter anticapitalista radical. Estas protestas involucraron a trabajadores y a menudo migrantes, granjeros, comunidades indígenas, mujeres y feministas, estudiantes, prisioneros y activistas en contra de la encarcelación en masa, a favor de la democracia y en contra de la corrupción, antirracistas, personas luchando por la autonomía o la independencia, militantes anti austeridad y defensores del medio ambiente, entre otros.⁹ En toda su diversidad, estas luchas masivas tienen un denominador común subyacente: un agresivo capitalismo global en crisis que está presionando por expandirse sobre las espaldas de unas masas que no pueden tolerar más dificultades y privaciones. Al parecer, las contradicciones de este sistema atestado de crisis han alcanzado el punto de quiebre, situando al mundo en una peligrosa situación que se acerca a una guerra civil global.

Los grupos dominantes no pueden sino estar alarmados en lo que respecta al descontento popular masivo. Deben encontrar la solución para seguir acumulando capital a pesar del estancamiento y al mismo tiempo mantener el control reprimiendo la rebelión. Mientras que la protesta se extiende por todo el mundo han recurrido a expandir un estado policial global (Robinson, 2020b). Las desigualdades salvajes son políticamente explosivas hasta el punto de que el sistema es sencillamente incapaz de revertirlas o de incorporar a la humanidad excedente, recurriendo a formas de contención cada vez más violentas para gestionar las poblaciones llevadas a la miseria (*Ibid.*; TNI, 2021).

8 No suelo citar la Wikipedia pero una entrada tiene quizás la lista más completa de las protestas más importantes del siglo XXI con enlaces a fuentes originales y otras fuentes: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_protests_in_the_21st_century

9 Para una encuesta y una discusión de la revuelta global y los desafíos que enfrenta, véase Robinson, 2022.

Mientras que el descontento popular se ha extendido en años recientes, los grupos dominantes han reforzado los sistemas transnacionales de control social, represión y guerra -desde la encarcelación masiva a nuevas formas mortíferas de control policial y sistemas omnipresentes de vigilancia privada y estatal – para contener la actual y la potencial rebelión de las clases populares y trabajadoras globales y la humanidad excedente. Además, a medida que la represión se vuelve más sistemática y generalizada, el sistema se vuelve más dependiente de la acumulación militarizada, es decir, de una economía de guerra global que depende de la creación de guerras perpetuas organizadas por el estado, control social y represión, impulsadas ahora por nuevas tecnologías digitales, para abrir y sostener oportunidades de obtener beneficios.

Pero hay crecientes fisuras en el interior de los grupos dominantes sobre cómo gestionar las crisis y estabilizar el capitalismo global. Una lucha en el interior de sus filas está escalando en tanto que el bloque histórico capitalista global construido en el apogeo del neoliberalismo desde la década de 1990 hasta 2008 se viene abajo, al tiempo que el sistema internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial colapsa. En años recientes elementos reformistas entre la élite transnacional han expresado su alarma de que las desigualdades exacerbadas avivan las revueltas masivas. Se han empeñado en encontrar formas de reformar el sistema (Robinson, 2018; 2020). En su *bestseller* mundial, *El capital en el siglo XXI*, el economista francés Thomas Piketty (2017) aboga por un impuesto global al capital y una mayor redistribución a través de una reforma fiscal progresiva. El libro ha adquirido una relevancia global, precisamente porque sus prescripciones convergen con la agenda reformista de un creciente número de élites transnacionales y la *intelligentsia*. Como Piketty, han pedido medidas redistributivas moderadas, como mayores impuestos a las corporaciones y los ricos, un impuesto a los ingresos más progresivo, la reintroducción de programas de bienestar social, mayor regulación estatal del mercado, inversión pública y un «capitalismo verde».

Los reformistas parecen depositar sus esperanzas en la posibilidad de que la economía global pueda ser revivida a través de inversiones a gran escala en infraestructuras y en un «capitalismo verde» que traiga consigo tecnologías de la cuarta revolución industrial como las medioambientales, con una regulación de los mercados globales y una redistribución a través de políticas impositivas. Siguiendo el liderazgo de China en inversiones masivas en infraestructura, el presidente estadounidense Joe Biden propuso un proyecto de ley de infraestructura de varios billones de dólares al comienzo de su administración en 2021. La propuesta de ley supondría un obsequio masivo a las corporaciones transnacionales con el compromiso de reconstruir la infraestructura

del país y dejaría intactas las relaciones de poder de clase predominantes. Pero a diferencia de los obsequios a los bancos, la mayoría de los cuales se reciclaron en subsiguientes rondas de especulación, el programa supone una actividad productiva que podría generar un efecto bola de nieve de inversión productiva. Los países del G-7 y la OECD estuvieron también trabajando a mediados del 2021 en un borrador de nuevas reglas de impuestos transfronterizos que podrían incluir una tasa impositiva mínima (Rushe, 2021). Más significativamente, la idea de un ingreso básico universal (UBI) ha estado ganando terreno entre los reformistas e incluso entre los conservadores.

A pesar de que las políticas neoliberales siguen dominando, el «consenso de Washington» en torno a ellas se ha roto desde 2008. Como advirtió Gramsci a principios del siglo pasado, el gobierno de la clase dirigente requiere ideas de la clase dirigente, y que estas ideas logren una hegemonía y se conviertan en sentido común. Para que las ideas y las ideologías se conviertan en una fuerza material, es decir, que den forma a las prácticas políticas, debe haber cierta correspondencia entre estas ideas y los intereses materiales. Más allá de fosilizadas propuestas de reforma, un número cada vez mayor de foros de élite y fundaciones corporativas están buscando un conjunto diferente de ideas que podrían competir por la hegemonía con el neoliberalismo y su fundamento teórico en la economía neoclásica. «Las circunstancias están maduras para la emergencia de un nuevo paradigma intelectual – una forma diferente de pensar sobre la economía política y los términos de un nuevo contrato social para el siglo XXI» observó una de estas, la Fundación Hewlett, en un informe interno de 2018 (Kramer, 2018:2). El rechazo en décadas recientes del Keynesianismo en favor de la «ortodoxia del mercado libre», argumenta el informe, sirvió bien al sistema, pero ya no lo hace a la luz de las circunstancias cambiantes. «La desigualdad de riqueza -sumada al estancamiento de los ingresos, el vaciado de la clase media, y una inseguridad económica creciente- se ha convertido a su vez en una de las mayores causas, si no *la mayor* causa, de las tensiones sociales y políticas en aumento» (*Ibid*:16). Advierte que un creciente número de fundaciones, *think tanks*, foros de élite privados y cuasi gubernamentales han estado trabajando en «cambiar el paradigma socioeconómico y alejarlo del neoliberalismo» (*Ibid*.: 22-23). Dos años más tarde, la Fundación anunció un programa de 50 millones de dólares para apoyar el desarrollo de un paradigma post-neoliberal (Hewlett Foundation, 2020).

El sistema capitalista es expansionista por naturaleza. Los ciclos de crisis son seguidos por olas de expansión. En cada crisis estructural previa, el sistema pasó por una nueva ronda de expansión amplia (hacia afuera), es decir, incorporando nuevos territorios y poblaciones en él -desde olas de conquista

colonial en siglos pasados, a la integración a finales del siglo XX y principios del siglo XXI de los países del antiguo bloque socialista, China, India, los regímenes revolucionarios del Tercer Mundo, y otras áreas que han quedado marginalmente fuera del sistema. Hay muy pocos territorios y pueblos por todo el mundo que no hayan sido incorporados a través de este proceso de expansión amplia. Respaldados por estados autoritarios, la CCT continúa su conquista depredadora en estos lugares, como en tramos de las zonas rurales de India, siendo actualmente testigos de una enorme ola de proletarización en tanto que una invasión de agronegocios elimina uno de los últimos grandes bastiones de la agricultura campesina (Sing, 2020), o la Amazonía, donde todavía hay focos de vida aldeana local y comunidades de subsistencia. Mientras tanto, el capital global ha estado persiguiendo despiadadamente la expansión *intensiva*; la conversión en mercancías de lo que eran esferas no mercantilizadas, como los sistemas de salud y educación, la infraestructura y otros servicios públicos, tierras públicas y reservas de la naturaleza, fuerzas militares y policiales, prisiones, y más recientemente, el espacio exterior.

¿Pero podríamos ver un tipo diferente de expansión intensiva en la que las tecnologías digitales impulsen un fuerte crecimiento de la productividad y abran nuevas oportunidades para la acumulación en la economía productiva mientras las reformas redistributivas y reguladoras aumentan la demanda global agregada? El estado capitalista, en su intento de estabilizar su legitimidad y asegurar la reproducción del orden social en su conjunto, puede imponer y a menudo impone restricciones al capital o impulsa el proceso de acumulación de capital en ciertas direcciones. En olas previas, una modernización capitalista tras crisis estructurales supuso los compromisos de clase de la socialdemocracia y la intervención del Estado para regular el mercado. La globalización capitalista debilitó la capacidad del estado nacional para capturar y redistribuir los excedentes y puso fin al capitalismo redistributivo. Cualquier proyecto de reforma viable en este momento tendría que involucrar mecanismos *transnacionales* de regulación y redistribución. Un proyecto tal ha de ser global ya que el capital puede huir de cualquier jurisdicción nacional que imponga límites a su libertad, y además, podría con el tiempo enfrentar las mismas contradicciones internas al capitalismo que debilitaron el modelo Keynesiano en el siglo XX.

Más allá de la coordinación política transnacional entre estados, el poder estructural que la CCT es capaz de ejercer desde arriba sobre los estados sin duda socavaría la reforma a menos que haya una contramovilización masiva de poder popular. Sólo esta movilización masiva desde abajo puede imponer un contrapeso al control que el capital transnacional y el mercado global ejer-

cen desde arriba sobre los estados capitalistas en todo el mundo. El New Deal y la socialdemocracia en el siglo veinte ocurrieron como resultado del choque entre las luchas masivas desde abajo por un cambio radical y los esfuerzos de los reformistas desde arriba por provocar un cambio más limitado para salvar al capitalismo de la Revolución. ¿Puede ahora un levantamiento de masas inclinar la balanza en favor de reformas que ayuden a generar una hegemonía renovada del capital productivo sobre el especulativo-financiero y restablecer el sistema? Una lucha intestina entre los grupos dirigentes plantearía oportunidades para que las clases populares construyan alianzas políticas amplias. ¿Nos dirigimos a un nuevo periodo de reforma y estabilidad, una ruptura revolucionaria con el capitalismo, una dictadura fascista mundial, o un colapso de la civilización global -en palabras del Manifiesto Comunista, hacia «la ruina común de las clases rivales?». No tengo la respuesta a estas preguntas precisamente porque el futuro depende de una multitud de factores políticos y subjetivos que convierten la predicción en difícil, incluso imposible. Por reiterar, el capitalismo como un sistema mundial ha demostrado ser notablemente resiliente aun enfrentando una crisis tras otra en su existencia a lo largo de los siglos, apareciendo renovado tras cada gran crisis. Sería ingenuo asumir que estamos en la última partida del capitalismo global. El resultado está por completo supeditado a cómo evolucionan la política y las luchas de clase.

Queremos recordar que incluso si un nuevo periodo de expansión impulsada digitalmente desplaza la crisis actual temporalmente al futuro, el capitalismo global seguirá generando crisis sociales de supervivencia y bienestar para miles de millones de personas. Mundialmente, el 50 por ciento de todas las personas viven con menos de 2,50 dólares al día y un considerable 80 por ciento viven con menos de 10 dólares por día. Una de cada tres personas en el planeta sufre de alguna forma de malnutrición, casi mil millones se van a la cama hambrientos cada noche y otros dos mil millones sufren de inseguridad alimentaria. Los refugiados por la guerra, el cambio climático, la represión política y el colapso económico ya se cuentan por cientos de millones. La nueva ronda de reestructuración impulsada digitalmente podría poner el turbo a la economía lo suficiente para conducirla a un periodo de beneficios crecientes y prosperidad para el sistema en su conjunto, incluso si millones -miles de millones- se hunden en una precariedad y desolación aún mayor.

A menos que se derroque el sistema, la única salida de la crisis social para la mayoría de la humanidad es un cambio total de las desigualdades en aumento a través de una redistribución radical de riqueza y poder hacia abajo. El principal desafío para las luchas sociales de emancipación supone traducir las revueltas masivas en un proyecto que pueda desafiar el poder del capital

global y lograr esta redistribución radical. Hasta la fecha, la revuelta global se ha extendido de manera desigual y enfrenta muchos desafíos, incluyendo la fragmentación y, en su mayor parte, la falta de una ideología coherente de izquierdas y una visión de un proyecto transformador más allá de las demandas inmediatas. Varias de estas luchas, además, han sufrido reveses, como el movimiento de la clase trabajadora griega y, trágicamente, la primavera árabe. ¿Cómo enfrentar a la CCT desde abajo y su dominio cada vez más temerario? ¿Qué tipo de transformación es viable, y cómo lograrla? Cualquier ruptura con el capitalismo global debe obtener su fuerza a través de los esfuerzos para lograr una reforma de una naturaleza más radical que las impulsadas desde arriba. Un Green New Deal, una convocatoria surgida en Estados Unidos, propone combinar políticas verdes de gran envergadura, incluyendo el fin de los combustibles fósiles, con una economía de bienestar social y pro-trabajadoras que incluiría oportunidades masivas de empleo en energía verde y otras tecnologías (Chomsky y Pollin, 2020). Este Green New Deal global, se llame así o no, podría ayudar a sacar al mundo de la depresión económica mientras que aborda de forma simultánea la emergencia climática y genera condiciones más favorables para una acumulación de fuerzas contrahegemónicas. Pero un Green New Deal global no es suficiente. Con el fin de que la humanidad pueda tener un futuro, el capitalismo global debe ser derrocado por completo y reemplazado por una nueva formación social ecosocialista.

Referencias

- Brynjolfsson, Erik and McAfee, Andrew (2014), *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*, New York: W.W. Norton.
- Carnegie Endowment for International Peace, «Global Protest Tracker». <https://carnegieendowment.org/publications/interactive/protest-tracker>.
- CBinsights, Research Brief (2019), «Where Top US Banks are Betting on Fintech». 20 Agosto 2019. Disponible en: <https://www.cbinsights.com/research/fintech-investments-top-us-banks/>
- Chomsky, Noam and Pollin, Robert (2020), *Climate Crisis and the Global Green New Deal: The Political Economy of Saving the Planet*, London: Verso.
- Clelland, Donald, A. (2014), «The Core of Apple: Degrees of Monopoly and Dark Value in Global Commodity Chains», *Journal of World-Systems Research*, 20 (1), 82-111.
- Cox, Ronald W. (2013), «Transnational Capital and the Politics of Global Supply Chains», *Class, Race, and Corporate Power*, 1 (1).
- Cox, Ronald W. (2019), «The Crisis of Capitalism Through Global Value Chains», *Class, Race and Corporate Power*, 7 (1).
- Durand, Cédric (2017), *Fictitious Capital: How Finance is Appropriating Our Future*, London: Verso.
- Faulkner, Neil, and Hearse, Phil (2021), «Value and Surplus Through a Neoliberal Lens: Notes Towards a New Understanding of Marxist Economics». Anti-Capitalist Resistance, Enero 2021. <https://www.anticapitalistresistance.org/post/value-and-surplus-through-a-neoliberal-lens-notes-towards-a-new-understanding-of-marxist-economics>
- Federal Reserve Bank of St. Louis, *Economic Research*, «Private Fixed Investment in Information Processing Equipment and Software». <https://fred.stlouisfed.org/series/A679RC1Q027SBEA>
- Ford, Martin (2015), *The Rise of the Robots*, New York: Basic Books.
- General Accounting Office (GAO) (2011), «Federal Reserve System: Opportunities Exist to Strengthen Policies and Processes for Managing Emergency Assistance», GAO-11-696, Julio 2011, Washington, D.C.
- Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel (1993), *Commodity Chains and Global Capitalism*, New York: Praeger.
- Hermeto, João Romeiro (2021), «Social Transformation in a Time of Social Disruption», *Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 14 (1), 219-242.
- Hewlett Foundation (2020), «Hewlett Foundation Announces New, Five-Year \$50 Million Economy and Society Initiative to Support Growing Movement to Replace Neoliberalism», comunicado de prensa de Hewlett Foundation, 8 Diciembre 2020. Disponible en: <https://hewlett.org/newsroom/hewlett-foundation-announces-new-five-year-50-million-economy-and-society-initiative-to-support-growing-movement-to-replace-neoliberalism>

International Monetary Fund (IMF) (2009), «Fiscal Implications of the Global Economic and Financial Crisis», IMF Staff Position Note, 9 Junio 2009, SPN/09/13, Table 2.1, pp. 7. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/IMF-Staff-Position-Notes/Issues/2016/12/31/Fiscal-Implications-of-the-Global-Economic-and-Financial-Crisis-22987>

International Monetary Fund (IMF) (2021), «Policy Responses to COVID19», Abril 2021. <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19>

John, Mark (2020), «Capitalism Seen Doing ‘More Harm than Good’ in Global Survey» *Reuters*, 19 Enero 2020. <https://www.reuters.com/article/us-davos-meeting-trust/capitalism-seen-doingmore-harm-than-good-in-global-survey-idUSKBN1ZJ0CW>

Kauffman, Duncan; Lin, Diaan-Yi; Sneader, Kevin; Tonby, Oliver y Woetzel, Jonathan (2016), «Overcoming Global Turbulence to Reawaken Economic Growth», McKinsey & Company, Septiembre 2016. <https://www.mckinsey.com/featured-insights/employmentand-growth/overcoming-global-turbulence-to-reawaken-economic-growth>

Kramer, Larry (2018), «Beyond Neoliberalism: Rethinking Political Economy», Hewlett Foundation (memorandum interno), 26 Abril 2018. Disponible en: <https://hewlett.org/library/beyond-neoliberalism-rethinking-political-economy/>

Krippner, Greta, R. (2012), *Capitalizing on Crisis: The Political Origins of the Rise of Finance*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

International Labor Organization (2019), «The Challenge of Job Recovery; World Employment and Social Outlook: Trends 2019», United Nations, Geneva.

Maher, Stephen and Aquanno, Scott M. (2021), «The New Finance Capital: Corporate Governance, Financial Power and the State», *Critical Sociology*, edición on-line, 2021. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0896920521994170>

Maki, Sydney (2021), «World’s \$281 Trillion Debt Pile is Set to Rise Again in 2021», *Bloomberg*, 17 Febrero 2021. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-02-17/global-debt-hits-all-timehigh-as-pandemic-boosts-spending-need>

Marazzi, Christian (2011), *The Violence of Financial Capital*, Edizioni Casagrande, Bellinzona, Switzerland.

Marois, Thomas (2017), «TiSA and the Threat to Public Banks», 21 Abril 2017, *Transnational Institute*. Disponible en: <https://www.tni.org/en/publication/tisa-and-the-threat-to-public-banks>

Maverick, J.B. (2018), «How Big is the Derivatives Market», *Investopedia*, 22, Enero 2018. Disponible en: <https://www.investopedia.com/ask/answers/052715/how-big-derivatives-market.asp>

Oxfam (London) (2015), *Wealth: Having it all and Wanting More*. <https://www.oxfam.org/en/research/wealth-having-it-all-and-wanting-more>

Perez, Carlota (2003), *Technological Revolutions and Finance Capital: The Dynamics of*

Bubbles and Golden Ages, Northampton, MA: Edward Elgar.

Phillips, Peter (2018), *Giants: The Global Power Elite*, Seven Stories Press, New York.

Piketty, Thomas (2017), *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press.

Prins, Nomi (2019), *Collusion*, New York: Bold Type Books.

Reiff, Nathan, «How BlackRock Makes Money», *Investopedia*, 27 Febrero 2021. <https://www.investopedia.com/articles/markets/012616/how-blackrock-makes-money.asp>

Reiff, Nathan (2021), «Top Apple Shareholders», *Investopedia*, 6 Febrero 2021. <https://www.investopedia.com/articles/markets/120115/top-5-apple-shareholders.asp>

Robinson, William, I. (2004), *A Theory of Global Capitalism*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Robinson, William, I. (2014), *Latin America and Global Capitalism*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Robinson, William, I. (2014), *Global Capitalism and the Crisis of Humanity*, New York: Cambridge University Press.

Robinson, William, I. (2017), «Debate on the New Global Capitalism: Transnational Capitalist Class, Transnational State Apparatuses, and Global Crisis», *International Critical Thought*, 7 (2), 171-189.

Robinson, William, I. (2018), «Capitalism in the Twenty-First Century: Global Inequality, Piketty, and the Transnational Capitalist Class», en Lauren Langman y David A. Smith (eds.), *Twenty-First Century Inequality and Capitalism: Piketty, Marx and Beyond*, Boston: Brill.

Robinson, William, I. (2019), «Global Capitalist Crisis and Twenty-First Century Fascism: Beyond the Trump Hype», *Science and Society*, 83(2), 481-509.

Robinson, William, I. (2020a) «Global Capitalism Post-Pandemic», *Race & Class*, 62(2), 3-13.

Robinson, William, I. (2020b), *The Global Police State*, Pluto, London.

Robinson, William, I. (2022), *Global Civil War: Repression and Rebellion in the Post-Pandemic World*, Oakland: PM Press/Kairos.

Robinson, William, I. and Sprague, Jeb (2018), «The Transnational Capitalist Class», en Juergensmeyer, Mark; Sassen, Saskia y Steger, Manfred eds. *Oxford Handbook of Global Studies*, New York: Oxford University Press.

Rose, Gideon (2016), *The Fourth Industrial Revolution: A Davos Reader*, Council on Foreign Relations. El libro es una colección de ensayos previamente publicados en *Foreign Affairs*.

Rushe, Dominic (2021), «Janet Yellen Calls for Global Minimum Corporate Tax Rate»,

The Guardian, 5 Abril 2021. <https://www.theguardian.com/business/2021/apr/05/janet-yellen-global-minimum-corporate-tax-rate>

Schwab, Klaus (2016), *The Fourth Industrial Revolution*, World Economic Forum, Geneva.

Schwab, Klaus y Malleret, Thierry (2020), *Covid-19: The Great Reset*, Forum Publishing, Geneva.

Singh, Pritam (2020), «BJP's Farming Policies: Deepening Agrobusiness Capitalism and Centralization», *Economic and Political Weekly*, 55 (41), 14-17.

Srnicek, Nick (2016), *Platform Capitalism*, London: Polity Press.

Tabb, William K. (2012), *The Restructuring of Capitalism in Our Time*, New York: Columbia University Press.

The Economist (26 Mayo 2016), «The Problem with Profits». <https://www.economist.com/leaders/2016/03/26/the-problem-with-profits>

The Economist (26 Enero 2019), «The Global List.».

The Economist (4 Abril 2020), «Corporate Bail-Outs: Bottomless Pit, Inc.».

The Economist (16 Mayo 2020), «Hanging Together».

Toussaint, Eric (2020), «No, The Coronavirus is not Responsible for the Fall in Stock Prices», *MR Online*, 4 Marzo. <https://mronline.org/2020/03/04/no-the-coronavirus-is-not-responsible-for-the-fall-of-stock-prices>.

Transnational Institute (TNI) (2021), «State of Power 2021», (Amsterdam: TNI, 16 May). <https://www.tni.org/en/publication/state-of-power-2021>

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2019), *Digital Economy Report 2019*, UNCTAD, Geneva.

Wallerstein, Immanuel (1983), *Historical Capitalism*, London: Verso.

Wolf, Martin (2016), «Same as It Ever Was: Why the Techno-Optimists are Wrong», en *The Fourth Industrial Revolution: A Davos Reader* (Davos: Foreign Affairs, Council on Foreign Relations).

Zuboff, Shoshana (2019), *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York: Public Affairs.